

Claustro Pleno 2019

José Antonio Olaeta

Este es mi último año como Profesor en la Universidad y ahora como Profesor Adscrito he querido en este Claustro Pleno hacer algunas reflexiones que pudieran ser útiles para las generaciones que se quedan y para aquellas más jóvenes que comienzan a tomar preponderancia en la vida de la universidad.

En primer lugar, quiero señalar que he estado vinculado a esta Universidad por más de 50 años, primero como estudiante ingresando el año 1968 a la Facultad de Agronomía, recibiendo 5 años después mi título de Ingeniero agrónomo. Luego abrazando la carrera académica ingresé en la categoría de Instructor, después de haber sido ayudante, luego fui profesor auxiliar, profesor adjunto llegando finalmente, después de haber obtenido un grado académico y de muchos años de trabajo, a alcanzar la jerarquía de Profesor Titular. Mi actividad académica principal fue la docencia impartiendo varias asignaturas, la investigación con la realización de varios proyectos y publicaciones, la vinculación con el Medio relacionándome con el sector productivo y la también administración académica.

En lo administrativo ocupé casi todos los cargos en la Escuela, fui entre otros, Jefe de docencia, Jefe de Investigaciones, Secretario Académico, y miembro de numerosas comisiones. En la Facultad ocupé el cargo de Secretario de Facultad, de Capitular y luego fui elegido Decano por 3 periodos sucesivos. También ocupé un cargo en la Administración Central, fui consejero superior elegido por el Gran Canciller y posteriormente en mi calidad de Decano, fui miembro de la Comisión económica, llegando a ser su Presidente. Actualmente ocupo el cargo de Director de la Estación Experimental La Palma. Puedo decir con orgullo que he contribuido de alguna manera al desarrollo de nuestra institución.

Lo anterior no lo digo para mostrar mi curriculum, sino para señalar que he pasado el mayor tiempo de mi vida en la Universidad, y por ello puedo decir que la conozco bastante, no completa, ya que solo algunas personas tienen el privilegio de conocerla en su totalidad.

Rápidamente aprendí que esta es una universidad católica, no estatal y con una fuerte vocación pública, con aportes del Estado desde su creación.

La he visto crecer constantemente y estar siempre acorde con los tiempos, perfeccionándose día a día. En un inicio su quehacer estuvo orientada principalmente a la labor docente, para transitar de manera permanente hasta el día de hoy, sin dejar de ser una universidad destacada en este ámbito (la docencia), a ser una entidad que exhibe grandes logros en Investigación y Vinculación con el Medio, siendo una universidad compleja. Avanzando sin dejar de cumplir su Misión y ocupando un lugar importante dentro de las universidades del País, de Latinoamérica e incluso de otros continentes.

Durante estos más de 50 años me ha tocado también, ser testigo de un sinnúmero de acciones tanto, internos provocados por algunos miembros de nuestra Comunidad como, externos provocados por otras personas, que han tratado de afectar la integridad de nuestra Universidad causando daño, con paros y tomas prolongados, destrucción de mobiliario, satanización de símbolos religiosos, miembros de nuestra comunidad manifestándose contra la Universidad y

otras acciones, causando inquietud en la mayoría de las personas que participamos de la Universidad también, a muchos estudiantes y a sus padres, afectándola de manera muy negativa, llegando incluso a asimilarla con otras instituciones de educación superior. Algunos de estos efectos negativos han sido, aparte del gasto que significaron las reparaciones a los edificios y la reposición del mobiliario, el retiro de estudiantes y su migración a otros planteles, principalmente particulares; el efecto negativo sobre nuestro Programa de intercambio, efecto sobre los proyectos, sobre las actividades académicas y otras que no vale la pena numerar. Lo anterior además ha tenido efecto sobre los ingresos, necesarios para la mantención y desarrollo de la institución.

A pesar de todo nuestra Universidad tiene una tremenda capacidad de resiliencia y en cada uno de los conflictos donde se ha visto involucrada, lentamente se ha repuesto, cumpliendo incluso en medio de estos conflictos, con todas las obligaciones que tiene con los miembros que la componen, profesores, administrativos, personal de servicio y estudiantes. Cosa diferente a lo ocurrido en otras instituciones de educación superior en circunstancias similares. Solo quiero recordar que como miembros de esta comunidad contamos, además de nuestras remuneraciones, contamos con importantes beneficios que los recibimos cada vez que los requerimos, estando o no en paros. Lo mismo lo hace con los estudiantes, beneficios que alcanzan alrededor de \$3.000.000.000 al año.

Creo entonces, que es necesario saber reconocer a la institución donde estamos y como ésta se preocupa permanentemente del bienestar de los suyos. Por ello debemos defenderla siempre. Si no lo hacemos nosotros, nadie lo hará.

He reflexionado también sobre por qué nuestra Universidad ha tenido hasta ahora esta capacidad de resiliencia, considerando que en más de 50 años de permanencia los conflictos que me han tocado vivir han sido bastantes, y creo que la respuesta está en la gobernabilidad que ha tenido.

La gobernabilidad en nuestra Universidad está radicada secuencialmente en las unidades académicas, las facultades y especialmente en la Rectoría y en el Consejo Superior, órgano que en definitiva fija las políticas de la Universidad y son ejecutadas por la rectoría, haciendo que para cada caso, pienso, se tomaron las decisiones correctas.

Desde mi punto de vista las estructuras de gobierno que nuestra Universidad tiene permiten también, fijar las políticas de desarrollo futuro y poder superar los conflictos que puedan ocurrir. La Universidad podrá desarrollarse solo si cuenta con una buena gobernabilidad.

Finalmente quiero decir que soy un agradecido de esta Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, de sus autoridades, de sus profesores, (de mis profesores), estudiantes, personal administrativo y de servicio. También de los amigos que hice durante este tiempo, ya que me pude desarrollar como persona y como profesional.

Reiterar que esta es una Universidad Católica y que lo demuestra en su quehacer. Espero que las nuevas generaciones mantengan a nuestra Pontificia Universidad Católica de Valparaíso en los lugares de vanguardia dentro de las universidades del País y del extranjero.

Muchas gracias y que Dios bendiga a cada uno de ustedes.